



Mar
30
Abr
2013

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Pio V (30 de Abril)

“La paz os dejo, mi paz os doy”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo

Sal 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Unos quince años después de la muerte y resurrección de Jesús termina su primer viaje misionero san Pablo, en unión de Bernabé, al tiempo que van afianzando las comunidades previamente fundadas. Más que el final, tendríamos que hablar del comienzo del regreso de ese primer viaje. Siguen teniendo dificultades, pero continúan sin desfallecer predicando y consolidando el Reino de Dios.

De tal forma nos han impactado las palabras de Jesús hoy en el Evangelio, que las repetimos cada vez que en la misa, nos acercamos a comulgar: “La paz os dejo, mi paz os doy”. Jesús, buen conocedor de la vida y la persona humana, sabía que íbamos a necesitar esa paz, la suya, compatible con otras tormentas, marejadas y convulsiones humanas.

“La paz os dejo, mi paz os doy”

Se ha dicho que no hay una guerra buena ni una paz mala, pero los poderes fácticos de la sociedad no lo han entendido así. Y está bien que lo digamos y que tengamos gestos, aunque sean puramente testimoniales, a favor de la paz. Pero es difícil soñar con poder hacer algo más.

Hay otra paz sobre la que tenemos más posibilidades, sobre todo, de practicarla. Me refiero a la paz personal, a la que se opone a la "guerra de guerrillas" que, con frecuencia declaramos a los de nuestra propia casa, nuestra comunidad, nuestro entorno; a los gestos, a las malas caras, a las discusiones y rencillas.

El Evangelio hoy se refiere, particularmente, a esta última paz. A la armonía de toda la persona. Es la paz de paces, de pequeñas paces de cada día y de cada detalle, la paz del corazón y de la conciencia. La paz, entendida como la da Jesús, tiene mucho que ver con la bendición. Y paz y bendición tienen mucho que ver con la bondad, con la justicia, con la santidad, con Dios. Así, nada tan grande para nosotros como la paz. Y ésta es la ofrecida y entregada por Jesús. Tan grande, que la gente sencilla y sensible capta inmediatamente quién tiene paz y quién carece de ella, aunque intente "hacer milagros". Es en este campo particularmente donde no se trata de parecer sino de ser: quien tiene paz es pacífico, habla pacíficamente y su mera presencia es ya una oferta de paz. Quien no la tiene, puede hablar de ella, incluso maravillosamente bien, pero... se nota.

"Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde"

Jesús No sólo entrega la paz a los discípulos, sino la distingue, como hemos hecho nosotros, de las otras acepciones del término. Y, además, trata de consolidarla poniendo los fundamentos en los que tienen y tenemos que sostenerla. En definitiva, nuestra paz está fundada en la presencia de Jesús entre nosotros, aunque aparentemente se haya ido: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Y además, se va al Padre, y "si me amarais, os alegraríais de que me vaya al Padre".

Jesús y el Padre, fundamentos de nuestra paz. Por eso, nos puede faltar la salud, el trabajo, mil cosas que hacen la vida más humana, pero nada ni nadie nos puede arrebatar esa paz, esa "ausente" presencia de Jesús y de su Padre, que nos lleva a confiar en él como en nuestra Padre y relacionarnos con él como hijos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Pio V

Papa

17-1-1504 Alessandria (Italia) - 1-5-1572 Roma

Miguel Ghislieri nació en Bosco Marengo (Piamonte, Italia) en 1504 y entró en la Orden a los quince años en el convento de Voghera, tomando el nombre de Pío. Fue prior, inquisidor, obispo, cardenal y elegido Papa el 7 de enero de 1566. Restauró el culto cristiano y la disciplina eclesiástica, poniendo en práctica, sobre todo con su misma vida, las normas del concilio de Trento.

Confirmó a sus hermanos en la fe y, con el auxilio de la Virgen María mediante la devoción de su rosario, los libró de la invasión de sus enemigos. Fue egregio por su mucha virtud y entusiasmo apostólico. Murió en Roma el 1 de mayo de 1572 y su cuerpo se venera desde 1588 en la capilla del Santísimo de la basílica de Santa María la Mayor. Fue canonizado el 22 de mayo de 1712.

Semblanza espiritual

Ejemplo de pobreza, humildad e inagotable actividad, es elegido dos veces prior por los hermanos de su Orden. Todo lo edifica sobre la oración. Siendo Papa Pio V visita a pie las iglesias de Roma. Su vida testifica la palabra del apóstol Pablo: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en Vosotros?"

En cuanto conductor del Pueblo de Dios, vibra con las vicisitudes de los pobres, siente cariño por los cristianos de Roma, que si en un principio fueron muy entusiastas con él, después lo apreciarán como a un padre. En Roma reformó las costumbres del clero y del laicado.

Desde el momento en que es elegido Papa, conservará el espíritu y el hábito dominicano dedicándose con total decisión a poner en práctica, con el ejemplo de su vida, todas las consignas del Concilio de Trento para la reforma de la Iglesia y el bien de las almas. Estimuló la formación teológica de los clérigos en los seminarios a los que, entre otras medidas, propone la introducción de la enseñanza de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.

Biografía: [Grandes Figuras](#)

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que has suscitado providencialmente en la Iglesia al papa san Pío Quinto, para proteger la fe y dignificar el culto; concédenos, por su intercesión, participar con fe viva y con amor fecundo en tus santos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, que nos valgan de ayuda los dones que te presentamos en la fiesta del papa san Pío, ya que tú has querido perdonar los pecados del mundo mediante el sacrificio de esta ofrenda. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos que gobiernes con amor a tu Iglesia, alimentada en este santo sacramento, para que, dirigida con tu eficacia, sea cada vez más libre y se mantenga en la integridad de tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.